

# BEN BARKA: REALIDAD Y

*La muerte de Ufkir ha reverdecido el famoso "caso Ben Barka": el jefe de la oposición marroquí fue asesinado en París, y se acusó principalmente de ello a Ufkir.*

*Precisamente en estos días se ha terminado una película con el título "El atentado",*

*en la que con claves muy fáciles de trasponer se reproduce*

*el caso y se presenta a sus principales protagonistas.*

*Ofrecemos a nuestros lectores un resumen del asunto Ben Barka y otro de la película, con algunas de sus fotografías.*



Mitin en la Mutualité: «Que estalle la verdad».

## LO QUE SE SABE DEL CASO

El 29 de octubre de 1965, a las doce y cuarto de la mañana, Mehdi Ben Barka caminaba por el bulevar de Saint Germain, entre el Drugstore y la famosa «braserie» Limp —centro de reunión de políticos—, con su amigo el historiador Azzemuri, cuando dos individuos se acercaron a él, exhibieron documentación de la policía francesa y le rogaron que les acompañase. Ben Barka explicó que en ese momento tenía una cita: iba a conversar con unos amigos sobre la elaboración de un guión para una película, que se titularía «Basta» y que representaba la lucha del Tercer Mundo contra las nuevas formas de imperialismo. Le dijeron que se trataba solamente de unos minutos y que tenían que insistir en que les acompañara. Ben Barka subió al automóvil

que tenían preparado sus interceptores: no se le volvió a ver nunca más.

Ben Barka había pasado de ser un personaje en el exilio de la oposición marroquí a una de las figuras más importantes en el movimiento militante del anticolonialismo. Debía ser uno de los presidentes de la Tricontinental de La Habana, que constituiría uno de los más importantes desafíos a Estados Unidos. Mehdi Ben Barka había sido profesor de Matemáticas, autor de algunos libros sobre Marruecos; el Sultán le había nombrado preceptor de su hijo —el actual Rey Hassan II— y había participado en la acción de independencia de su país dentro del partido Al Istiqlal, que reunía todas las tendencias políticas. Ben Barka representaba la izquierda no

comunista, y en nombre de ella creó una escisión del Istiqlal, la Unión Nacional de Fuerzas Populares, de la que fue secretario general. Había sido presidente del Parlamento. Pero el jefe de la policía marroquí, Ufkir, denunció la existencia de un complot de la izquierda contra la vida del Rey y detuvo a los principales dirigentes de la UNFP; Ben Barka logró huir a París y en el proceso que siguió a las detenciones fue condenado a muerte en rebeldía.

En ese momento, Ufkir —que había sido ascendido a general y a ministro del Interior— estaba en París. El 3 de noviembre cenaba en la Embajada de Marruecos con su adjunto, el director de Seguridad, Dlimi, en una cena oficial a la que acudían altos funcionarios franceses

# CINE

¿Cuándo había llegado Ufkir a París? La fecha no parecía clara. Pero inmediatamente se relacionó su presencia con la desaparición de Ben Barka. Porque la policía francesa negaba que ninguno de sus agentes hubiera detenido a Ben Barka, y lo mismo hacían otras policías paralelas francesas.

Azzemuri, el historiador que acompañaba a Ben Barka en el momento de la detención, le buscó inútilmente en las dependencias de la policía francesa; se puso en contacto con el periódico «Le Monde», y así estalló el escándalo. El general De Gaulle, Presidente de la República, escribió el 6 de noviembre una carta a la madre del desaparecido prometiéndole que actuaría «con el mayor rigor y la máxima diligencia». Más aún, el propio De Gaulle no vaciló en culpar directamente a Ufkir, al comandante Dlimi y a un agente marroquí que les acompañaba, Chtuki.

Pero comenzaron a aparecer personajes dudosos, misteriosos, gente del hampa, agentes secretos del espionaje y el contraespionaje... En primer lugar se supo que quienes habían detenido a Ben Barka no eran falsos, sino auténticos policías, los llamados Voitot y Souchon, que actuaban sin conocimiento de sus jefes. Aparecieron mezclados los «gangsters» Boucheseishe, Palisse, Leny, pero no se les pudo lo-



Mehdi Ben Barka.

calizar. Una de las personas que habían asistido al secuestro era Antoine Lopez, que trabajaba en el aeropuerto de Orly como agente de Air France, pero que era miembro del SDECE francés —Servicio de Documentación y Contraespionaje—; un sujeto fichado por la policía, Figon, declaraba conocer los detalles del asunto y pretendía venderlos a los periódicos. En realidad no decía nada. Pero el 17 de enero de 1966 apareció muerto de un balazo en su domicilio, cuando la policía entraba en él para detenerle: oficialmente se dijo que se había suicidado, pero la opinión pública llegaba a la conclusión de que había sido asesinado para que no hablase.

Entre tanto se había enviado a Marruecos una petición de extradición-contrá el ministro del In-

terior, Ufkir, y el director de Seguridad, Dlimi. De Gaulle retiraba su embajador de Rabat y Marruecos hacía lo mismo con el suyo en París. Ufkir negaba con indignación haber participado en el asunto; Hassan II consideraba un insulto a su país la posición francesa. En dos periódicos franceses, «L'Express» y «Nouvel Observateur» se acusaba abiertamente a Ufkir no sólo de haber instigado el secuestro, sino de haber asesinado directamente, a puñaladas, a Ben Barka. Se publicaban incluso croquis del sótano en que había sido cometido el asesinato; el cuerpo habría sido enviado a Marruecos, por mediación de Antoine Lopez. En París el asunto se derivaba, sobre todo, a su mundo político-policíaco francés, a la colusión entre las diversas policías y ser-

vicios de contraespionaje con «gangsters», truhanes, malhechores... El comisario Caille, el diputado Lemarchand, el periodista Bernier, uno de los jefes del Servicio de Documentación, Leroy-Finville, aparecían cada vez más complicados. El 19 de enero, De Gaulle destituyó al director del SDECE, general Jacquier, y reorganizó el servicio, al que puso directamente a las órdenes del ministro del Ejército. El 25 hubo una manifestación popular...

La instrucción, las investigaciones, las declaraciones oficiales y oficiosas se multiplicaron durante varios meses, sin llegar a ningún resultado práctico. Finalmente, el proceso comenzó el 5 de septiembre: había que escuchar a doscientos siete testigos, entre ellos el primer ministro, Pompidou, y el ministro del Interior, Frey —pero éstos no acudieron, sino que enviaron declaraciones escritas—. Se sentaban en el banquillo numerosos acusados, pero los principales —Ufkir, Dlimi, Chtuki— estaban acusados en rebeldía. Las audiencias públicas comenzaron a desarrollarse con declaraciones interminables, embrolladas, confusas: pronto se vio que nada podría obtenerse de este proceso. Pero el 19 de octubre, un gran momento teatral: el comandante Dlimi —que había sido ascendido ya a teniente coronel— se presentaba en París voluntariamente. En teoría había escapado sin que lo supieran el Rey ni Ufkir, por su cuenta, para defender el honor de su país. Fue una ocasión para suspender el juicio, sobre la idea de que los interrogatorios de Dlimi aportarían nuevas informaciones. Todos los detenidos fueron puestos en libertad provisional, excepto Lopez y Dlimi.

El 17 de abril de 1967 comenzó el segundo proceso Ben Barka, ante los mismos magistrados (pero con un Jurado distinto). Y sin



Ufkir: cadena perpetua.



Dlimi: se presentó en París.



Figon: sabía demasiado.



Antoine Lopez: ocho años de cárcel.

# BEN BARKA

los abogados que llevaban la acusación por la parte civil: eran cinco, y tres de ellos —Pierre Stibbe, Thorp y Michel Bruguié— habían muerto en los seis meses transcurridos entre el primero y el segundo proceso (más aún, con escasa diferencia: Stibbe murió en febrero, a las veinticuatro horas murió Thorp, y en marzo Bruguié). Los abogados supervivientes pidieron un nuevo aplazamiento para poder reorganizar la parte civil; no se les concedió, dimitieron, y el proceso se vio sin abogados de la parte civil. La declaración de Dlimi: no solamente él ni ningún marroquí tenía que ver nada con la desaparición de Ben Barka, sino que su viaje a París tenía por objeto encontrar al desaparecido para lavar así el honor de su país. Las sesiones se desarrollaron sin otras sorpresas. La mayor fue el veredicto: Lopez fue condenado a ocho años y el policía Souchon a seis, por delito de secuestro; Dlimi fue absuelto libremente, y también lo fueron la mayoría de los acusados. En cambio, se pronunciaron las penas máximas de que disponía el Tribunal —esto es, la reclusión perpetua— contra el general Ufki, el policía marroquí Chtuki y los demás personajes que no habían podido ser detenidos. Es decir, el Tribunal cargaba sobre los ausentes y era generoso con los presentes...

Sin embargo, jamás se aclaró qué había sido de Ben Barka. Más o menos se dijo que había sido entregado por su secuestradores a alguien —¿quién?— en un hotelito de las afueras de París. Hubo un momento en el proceso en que su nombre y su destino se perdieron para siempre, como se había perdido su persona dos años antes en el Boulevard Saint Germain, y las audiencias parecieron derivarse exclusivamente hacia los problemas de las colusiones entre las policías, los servicios de espionaje y el mundo del hampa. Como si Ben Barka no hubiese sido más que un pretexto...

Poco a poco, las relaciones entre Marruecos y Francia fueron restableciéndose. El gran acto de esta reconciliación fue la visita del Rey Hassan II a París en el mes de agosto, cuando, a su regreso, sucedió el atentado y la muerte violenta de Ufki...

¿Será una nueva ocasión para otras revelaciones? Hassan II ha parecido insinuarlo así cuando, en una de sus declaraciones inmediatas al atentado, habló de sus esfuerzos para «cubrir» a Ufki en ese asunto: como si el ministro del Interior hubiese actuado entonces por iniciativa propia y el Rey no hubiese tenido más remedio, por cuestión de principios, que apoyarle entonces...

■ E. H. T.



## LA PELICULA «EL ATENTADO»

He aquí una sinopsis del guión de «L'attentat», escrito por Jorge Semprún, según argumento de Ben Barzmann y Basilio Franchina:

• Esta vez, Sadiel (Gian Maria Volonté) debe desaparecer definitiva-

mente. Estorba a demasiada gente. Líder progresista de un país de la cuenca mediterránea, se ha convertido en un ejemplo para todos los partidos revolucionarios de las naciones subdesarrolladas.

Sin embargo, algunos años antes, el coronel Kassar (Michel Piccoli), actual ministro del Interior de dicho país, creyó que se había deshecho de su enemigo político: Sadiel fue obligado a elegir el exilio.

## ¿QUIEN ES YVES BOISSET?

Muy poco conocido del aficionado español, Yves Boisset nació en París, el 14 de marzo de 1939. Tras hacer el Bachillerato, preparó durante un año su licenciatura en Historia, estudios que abandonó para ingresar en el I. D. H. E. C. (Insti-

tuto de Altos Estudios Cinematográficos). No duró mucho allí, prefiriendo aprender el oficio como ayudante de dirección de Yves Ciampi, Jean-Pierre Melville, Claude Sautet, Vittorio de Sica, René Clément y Antoine Bourseller.

Paralelamente, escribe sobre cine en «Cinéma» —de 1958 a 1962—, «Les Lettres Françaises» y «Midi-Minuit Fantastique». Funda con Jean Curtelin «Présence du Cinéma» y colabora con Jean-Pierre Coursodon y Bernard Tavernier en la primera edición de «Vingt ans du cinéma américain».

Boisset pasa algunos años en Italia al lado de Riccardo Freda, dirigiendo segundas unidades en «westerns» y films de terror. A los veintiocho años rueda ya su primera película como director: «Les jardins du diable», rebautizada más tarde

con el nombre de «Coplan sauve sa peau». La ORTF le encomienda la segunda unidad de «Roncambolle» y la realización de otro folletín, «Rouletabille».

Su siguiente largometraje para cine es «Cran d'arrêt», basado en una novela del autor policiaco italiano Giorgio Scerbanenco, adaptada en colaboración con Antoine Blondin.

El tercer film de Boisset iba a provocar un considerable escándalo, al ser retenido durante varios meses por la censura francesa. Se trata de «Un condé», según un relato de Pierre Lesou, que adapta conjuntamente con Claude Veillot. Su protagonista, interpretado por Michel Bouquet, es un policía que emplea métodos de enorme violencia para tratar a los delincuentes. El valor crítico de la película queda